

ANITA VILLALAZ EN LOS ARBOLES MUEREN DE PIE O TEATRO

PARA LA BURGUESIA

Yo soy un burgués y no tengo reparo en confesarlo; me consuelo pensando que hay cosas peores. El miércoles en la noche Anita Villalaz nos deleitó con una de sus mejores interpretaciones, quizás la mejor que hemos visto en Panamá en los últimos diez años. Pienso que cuando esta exquisita mujer y actriz se separe de la escena nuestro teatro necesitará de mucho tiempo para llenar ese tremendo vacío.

La obra fue muy bien acogida puesto que se presta para que Anita Villalaz justifique una vez más su calidad de "Monstruo Sagrado"; salvo algunos pequeños errores, la interpretación del resto del reparto fue buena; consideramos un poco subida de tono la interpretación de la Señorita Vázquez en el papel de la mecanógrafa.

La Dirección de Sarsanedas llenó su cometido y efectuó las adaptaciones necesarias.

LA OBRA:

La temporada de Teatro 1963 - 64 en Madrid no fue una de las más interesantes que yo recuerde. Te acuerdas Vasco Wendehake?

Te acuerdas Aristides Rojo? En aquella temporada dirigida por su propio autor asistimos en el Bellas Artes, a "Los Arboles Mueren de Pie" interpretada por Milagros Leal en el papel de La Abuela, interpretación verdaderamente magistral, a la que la actuación de Anita Villalaz no tiene nada que envidiar.

Desde un principio Casón nos da a conocer las reglas del juego y nos muestra sus cartas para que en una partida abierta nadie se llame a engaño.

Mauricio, Director de una Institución Filantrópica Anónima, creada por un tal Doctor Ariel igualmente anónimo, manifiesta a Isabel, una desesperada joven al borde del suicidio, el fin que su Institución persigue: "llegar a la caridad por el camino de la poesía... Estamos ensayando una beneficencia pública para el alma".

Se dedica esta institución a fabricar una felicidad ilusoria y ficticia a la medida del beneficiario, puesto que la felicidad, según la Institución y posiblemente según el propio Alejandro Casón, es una vivencia personal y por lo tanto meramente individual. Todo esto pretenden conseguirlo enviando anónimos, proporcionando piezas a cazadores desafortunados, devolviendo billeteras a transeúntes despistados, etc. Se dedican pues a curar los males del alma en vista de que de los males del cuerpo ya hay mucha gente que se ocupa.

Al final, la Abuela (Anita Villalaz) muere majestuosamente de pie, como mueren los árboles, como muere el Jacaranda. Justo es decir que el Director Sarsanedas supo darle el ritmo "in crescendo" que el autor pretendía.

Así de sencilla es la trama de esta obra que le viene de maravilla a hombres burgueses como yo. No solo nos proporciona una velada agradable y placentera, si no que nos permite además, escaparnos de la rutina, de la inflación y del nástico. Curiosamente, esta obra fue estrenada en Buenos Aires en 1949 coinci-

diendo con la Guerra Fría; decía Casón, para disculparse, que no podía escribir sobre temas políticos sociales ya que estaban en casa ajena. Yo no lo creo, yo creo que hay mucho de romanticismo en este español conciente de que el gran público, sin excluir el obrero, prefiere asistir a este tipo de obra que oír hablar de injusticia, explotación, colonialismo, etc.

EL AUTOR:

En el programa de mano del Teatro Nacional viene una corta reseña biográfica del autor.

Una vez, declaró Alejandro Casón lo siguiente: "Hago el Teatro que me sale y responde a mí por su sinceridad... Mi obra es unitaria y basta leer un par de escenas para que cualquier crítico lo identifique como mío". Los que hemos tenido la dicha de conocer su Teatro a través de

sus obras más representativas como son: La Sirena Varada, La Barca sin pescador, Prohibido suicidarse en primavera, La Dama del Alba, La casa de los siete balcones, etc., reconocemos que esto es cierto. Casón gusta de mezclar la realidad con la fantasía, lo e motivo con lo humorístico lo patético con la poesía. Su lenguaje es ingenioso y tierno que lo lírico se antepone al dramático. Sus obras son un verdadero bagaje de contenido humano pero a la vez sugestivo y convincente.

En "Los árboles mueren de pie", existe un árbol de jacaranda que constituye un personaje importante y clave en dicha obra y aunque no aparece en el decorado de la obra original, el espectador no sólo lo siente si no que también lo ve en todo momento a través de los ojos del autor y es que

grande es el amor de Casón por los árboles puesto que también le canta al árbol Ombú en otra de sus obras; este amor lo transmite al espectador de tal forma que una de las primeras cosas que hice cuando visité Buenos Aires fue conocer un Ombú.

Expresaba Casón que los autores que más habían influido en su Teatro eran Giraudoux, Priestley, Anouilh. Yo creo que quien verdaderamente influye en su obra es la nostalgia por su España de la Guerra Civil ya que sus principales obras fueron escritas en el exilio. No será que su amor por la naturaleza nos más que una añoranza inconciente de su Huerta murciana.

Quien ha visto la Huerta del Segura le resultará fácil comprenderme.

Por:
Dr. Alonso Young Díaz
Cédula # 8-94-276.